



OBSERVATORIO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN ÁFRICA



FACULTAD MILITAR CONJUNTA

DECANO

CR (R) VGM Alberto V. Aparicio

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN

CN (R) Pablo Lucio Salonio

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO

GB (R) Javier Perez Aquino

MIEMBROS DEL OBSERVATORIO

Embajador Juan Jorge Martín Núñez

Lic. Francisco José Auza

Mg. María Laura Fernández Pinola

Rodolfo Alejandro García

SECRETARIA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIÓN

Dra. Mónica M. Boretto

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA FACULTAD MILITAR CONJUNTA

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Victoria Álvarez

DISEÑO

Victoria Álvarez

CONTACTO

Av. Luis María Campos 480, C1426BIA, CABA - (011) 4346-860

publicaciones@fmc.undef.edu.ar

Las opiniones expresadas son propias de los autores y no reflejan necesariamente la posición de la Facultad Militar Conjunta, de las Fuerzas Armadas, del Ministerio de Defensa o del Gobierno Nacional de la República Argentina.
Buenos Aires, Abril/Mayo 2025.

ÍNDICE

ANÁLISIS

Violencia persistente en la República Democrática del Congo. Dinámicas del conflicto, iniciativas de paz y perspectivas de resolución

GB (R) Javier Perez Aquino 4

Reducción de los efectivos de MINUSCA en la República Centroafricana. ¿Una puerta abierta para los intereses de quién?

Mg. María Laura Fernández Pinola 12

Guerra civil en la República de Sudán. Uso de ejércitos privados y participación de terceros Estados en el conflicto

Lic. Francisco Auza ... 14

El Sahel en la actual crisis estructural. Reconfiguración del orden de seguridad global y efectos sistémicos de la guerra del Golfo

Dr. Rodolfo Alejandro García 20

VIOLENCIA PERSISTENTE EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Dinámicas del conflicto, iniciativas de paz y perspectivas de resolución

Javier Pérez Aquino

El presente artículo analiza la crisis humanitaria y de seguridad en el este de la República Democrática del Congo (RDC), con especial atención al período 2021–2026. Se examinan los orígenes históricos del conflicto, los principales actores armados —en particular el grupo M23 y su vínculo con Ruanda—, los esfuerzos diplomáticos desplegados y las condiciones que determinan las posibilidades de una paz duradera. El análisis se enmarca en la teoría de la negociación integrativa, con referencia al modelo de Harvard, para evaluar si los acuerdos alcanzados presentan condiciones de sostenibilidad.

Palabras clave: República Democrática del Congo, M23, Ruanda, conflictos armados en África, consolidación de la paz, negociación integrativa.

Introducción

El este de la República Democrática del Congo (RDC) constituye uno de los escenarios de conflicto armado más prolongados y devastadores del continente africano. Su complejidad radica en la convergencia de factores étnicos, geopolíticos, económicos y de gobernanza que se retroalimentan mutuamente y dificultan cualquier intervención orientada a la estabilización.

Para comprender la crisis actual es necesario remontarse a los conflictos entre hutus y tutsis que marcaron la región de los grandes lagos desde mediados del siglo XX. En 1959, el recrudecimiento de las tensiones étnicas en Ruanda derivó en enfrentamientos que se intensificaron con la llegada al poder de la mayoría hutu en 1961, forzando el exilio de gran parte de la población tutsi hacia países vecinos. Esto tuvo consecuencias de largo alcance: en 1972, el gobierno tutsi de Burundi ejecutó masivamente a hutus, exacerbando la polarización regional. En ese contexto, en Uganda, se conformó el Frente Patriótico Ruandés (FPR), integrado en gran medida por tutsis exiliados.

El genocidio de Ruanda en 1994 representó el punto de inflexión más crítico de este proceso histórico. El colapso del Estado ruandés, derrotado por el FPR, generó el desplazamiento de aproximadamente dos millones de hutus hacia la entonces denominada Zaire (actual RDC), entre los cuales se encontraban militantes de las milicias responsables de la masacre. Estas poblaciones exiliadas sentaron las bases

para la conformación del grupo armado Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR) en territorio congoleño.

Esta transformación política proyectó su influencia sobre la región oriental congoleña de manera determinante, tal como se evidenciará en las secciones siguientes.

Antecedentes del conflicto armado en el este de la RDC

Las guerras del Congo y la emergencia de grupos armados

La dinámica de violencia regional cobró una nueva dimensión con el estallido de la Primera Guerra del Congo (1996–1997) y la Segunda Guerra del Congo (1998–2003), conflictos que involucraron a numerosos países africanos y actores no estatales, entre ellos Ruanda, Burundi y Uganda. Estas guerras dejaron como legado una proliferación de grupos armados en el territorio congoleño, especialmente en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur.

En 2006, Laurent Nkunda fundó el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), una organización armada que combatió tanto a las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC) como a las FDLR, con el respaldo de Ruanda y bajo la justificación de proteger a la población tutsi congoleña. Este grupo sentó las bases institucionales y militares de lo que posteriormente se convertiría en el M23.

El Acuerdo del 23 de marzo de 2009 y el surgimiento del M23

El 23 de marzo de 2009 se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno de la RDC y el CNDP, mediante el cual este último se comprometió a deponer las armas y transformarse en partido político. El acuerdo incluyó una amnistía general y la integración de combatientes del CNDP a las filas de las FARDC. Sin embargo, en 2012, los exguerrilleros acusaron al gobierno de incumplimiento y formaron el Movimiento del 23 de marzo (M23), cuya denominación evoca precisamente la fecha del acuerdo violado.

El M23 capturó rápidamente la ciudad de Goma, capital de Kivu Norte, aunque su posterior retirada—fruto de la presión internacional sobre Ruanda—inauguró un período de relativa inactividad que se prolongaría hasta 2021. A partir de ese año, el grupo retomó su ofensiva, logrando avances territoriales significativos que culminaron con la captura de Goma el 16 de febrero de 2025 y la posterior expansión hacia Kivu Sur.

Actores y dimensiones del conflicto

El papel de Ruanda y la implicación internacional

La participación de Ruanda en el conflicto ha sido documentada y condenada por organismos internacionales. Ya en 2004, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas denunció la presencia de tropas ruandesas en territorio congoleño mediante la Resolución 1533. Un informe oficial de julio de 2024 estimó que entre tres mil y cuatro mil efectivos del ejército ruandés operaban activamente junto al M23 en la RDC (*Democracy Now!*, 2024). Esta intervención directa viola los principios fundamentales de soberanía territorial consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

En respuesta, la RDC solicitó la asistencia de la Comunidad de África Oriental, que desplegó una Fuerza Regional entre noviembre de 2022 y principios de 2025, con efectivos de Kenia, Sudán del Sur, Burundi, Uganda y Tanzania. Ante los limitados resultados de esta iniciativa, la Comunidad de Desarrollo de África del Sur (SADC) estableció una misión (SAMIDRC) en diciembre de 2023, con 2.900 tropas de Malaui, Sudáfrica y Tanzania, aunque también esta fuerza concluyó su repliegue en abril de 2025 sin grandes resultados.

Motivaciones económicas: la disputa por los recursos minerales

Además de las tensiones étnicas históricas, el control de los cuantiosos recursos minerales de Kivu Norte y Kivu Sur constituye una variable explicativa central del conflicto. Las regiones orientales de la RDC albergan importantes yacimientos de columbita-tantalita (coltán), casiterita, wolframita y oro, minerales de alta demanda en la cadena de suministro de la industria tecnológica mundial. La apropiación de estas riquezas por actores armados genera incentivos estructurales para la perpetuación del conflicto, independientemente de las proclamas ideológicas o étnicas de los distintos grupos.

La presencia de más de cien grupos armados en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur refleja, en parte, esta fragmentación de intereses económicos territoriales. Varios de estos grupos han sido documentados como responsables de graves violaciones al derecho internacional humanitario, incluyendo ejecuciones extrajudiciales, violencia sexual sistemática y desplazamiento forzado de población civil.

Las misiones de las Naciones Unidas en la RDC

Las Naciones Unidas tienen presencia en la RDC desde 1960, cuando se estableció la Operación de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC) para gestionar la amenaza de secesión de Katanga y Kasai del Sur, llegando a desplegar hasta 20.000 efectivos. En 1999, tras la Segunda Guerra del Congo, se estableció la Misión de Naciones Unidas en la RDC (MONUC) para supervisar el Acuerdo de Lusaka.

En 2010, la MONUC fue transformada en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la RDC (MONUSCO), con un mandato ampliado que incluyó la protección activa de civiles y el apoyo al fortalecimiento institucional del Estado congoleño. La misión sufrió bajas significativas—289 cascos azules fallecidos hasta febrero de 2025— y enfrentó un creciente descontento de la población, manifestado en protestas sociales y ataques a instalaciones de la ONU en 2022. Ante la percepción generalizada de ineficacia, la MONUSCO inició un repliegue gradual en 2024, aunque este proceso se interrumpió ante el resurgimiento ofensivo del M23 (Noticias ONU, 2025).

El Consejo de Seguridad de la ONU mediante la resolución 2808 (2025) prorrogó el mandato de MONUSCO hasta el 20 de diciembre de 2026 y de la Brigada de Intervención de la Misión que tiene la tarea de desarticular y desarmar a los grupos armados (ONU Ginebra, 2025).

Iniciativas diplomáticas y acuerdos de paz (2025–2026)

El Acuerdo de Washington (junio de 2025)

El 27 de junio de 2025, los presidentes Félix Tshisekedi (RDC) y Paul Kagame (Ruanda) suscribieron el denominado “Acuerdo de Washington”, bajo la mediación del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Este documento estableció como objetivos centrales: el restablecimiento de la confianza interestatal, el cese de hostilidades, el respeto a la integridad territorial, la neutralización de las FDLR y demás grupos armados por parte de la RDC, y la gestión conjunta de recursos minerales bajo un Marco de Integración Económica Regional con participación de inversores estadounidenses.

Notoriamente, el M23 no fue incluido en este acuerdo, dado que en ese momento sostenía negociaciones paralelas con Qatar como mediador, lo que limitó significativamente el alcance operativo del documento.

La Declaración de Principios de Doha y los acuerdos subsiguientes

En julio de 2025, el gobierno de la RDC y el M23 firmaron una Declaración de Principios en Doha, en la que se comprometieron a un alto el fuego e iniciaron formalmente negociaciones de paz. Sin embargo, la ambigüedad del texto respecto al repliegue territorial del M23 generó nuevas fricciones a los pocos días de su suscripción (El Demócrata, 2025).



(Archivo) Rebeldes del M23 escoltan a soldados y policías del gobierno que se rindieron en un lugar no revelado en Goma, República Democrática del Congo, el jueves 30 de enero de 2025. (Foto AP/Moses Sawasawa, archivo. Extraída de Boston Herald Español).

El compromiso de suscribir un acuerdo definitivo antes del 18 de agosto de 2025 fracasó entre acusaciones mutuas, aunque en octubre de ese año las partes acordaron la creación de un organismo de supervisión del cese al fuego (Chicago Tribune, 2025). El 15 de noviembre de 2025, el M23, la RDC y Ruanda rubricaron en Doha un acuerdo marco que definió ocho protocolos y un cronograma para futuras discusiones, sin producir efectos inmediatos sobre el terreno (Boston Herald, 2025; El Demócrata, 2025). En febrero 2026, ambas partes firmaron un acuerdo para que la MONUSCO, junto con la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), envíen del 23 al 27 de febrero de 2026, una misión exploratoria y preliminar conjunta en la localidad de Uvira, para supervisar el alto el fuego, una vez establecidos los canales de comunicación necesarios para facilitar el trabajo de la misión de conformidad con el mecanismo. (Infobae. 2026; Agencia EFE. 2026).

El 4 de diciembre de 2025, los mandatarios de la RDC y Ruanda refrendaron el Acuerdo de Washington para el desarrollo de proyectos en minería, infraestructura y salud pública. No obstante, la violencia continuó en localidades como Kamanyola y Kaziba (Infobae, 2025). En diciembre, el M23 conquistó la ciudad estratégica de Uvira en Kivu del Sur, acción que fue condenada por el Consejo de Seguridad de la ONU, que señaló directamente a Ruanda como soporte militar del grupo (Mundiario, 2025; ONU, 2025).

Sanciones internacionales y evolución del conflicto en 2026

En marzo de 2026, el Departamento de Estado de los Estados Unidos emitió dos comunicados imponiendo sanciones a oficiales de las Fuerzas Armadas de Ruanda por su apoyo al M23. Esta presión internacional contribuyó al repliegue del grupo armado de Uvira, lo cual permitió al ejército congoleño recuperar el control de la ciudad el 19 de enero de 2026 (Resumen Latinoamericano, 2026). Los días 17

y 18 de marzo de 2026, representantes de la RDC y Ruanda se reunieron nuevamente en Washington para definir los pasos hacia la implementación del Acuerdo de Paz.

A pesar de todos estos esfuerzos, la violencia en el este de la RDC no ha cesado. Amnistía Internacional (2025) estima que más de 7.000 civiles perdieron la vida en la región desde enero de 2025, mientras que las torturas y los secuestros permanecen como prácticas habituales de los grupos en conflicto.

Análisis y perspectivas: ¿Es posible una paz duradera?

Condiciones favorables para la resolución del conflicto

La multiplicidad de actores y la profundidad histórica del conflicto no impiden identificar elementos que podrían favorecer una salida negociada sostenible. En primer lugar, el antecedente del Acuerdo del 23 de marzo de 2009 demuestra que los actores son capaces de llegar a entendimientos, incluso si su implementación posterior resultó deficiente. Ello sugiere que el problema no es necesariamente la imposibilidad de alcanzar acuerdos, sino el diseño y la arquitectura de verificación de los mismos.

En segundo lugar, el M23 presenta atributos organizacionales que lo diferencian favorablemente de otros actores armados no estatales: cuenta con una estructura jerárquica consolidada y una cadena de mando efectiva, condiciones indispensables para garantizar el cumplimiento de eventuales acuerdos por parte de sus combatientes.

En tercer lugar, la relación de dependencia entre el M23 y Ruanda implica que cualquier compromiso estatal suscrito por Kigali tendría un impacto directo sobre el comportamiento del grupo armado. La negociación estado-a-estado resulta cualitativamente más manejable que la tratativa con actores no estatales.

Aportes de la teoría de la negociación integrativa

El diseño de los acuerdos recientes, en particular el Acuerdo de Washington y el Marco de Integración Económica Regional, refleja los principios de la negociación integrativa o “ganar-ganar” desarrollados por el Programa de Negociación de la Escuela de Derecho de Harvard. Según este enfoque, la superación de impasses complejos requiere identificar intereses subyacentes comunes o complementarios, y construir sobre ellos soluciones que generen valor para todas las partes (Shonk, 2025).

En ese marco, la propuesta de gestión conjunta de recursos minerales e inversiones en infraestructura y salud busca transformar la disputa por la renta extractiva en un proyecto de cooperación económica con beneficios compartidos. Esta estrategia apunta a modificar los incentivos que hacen racional la continuación del conflicto, ofreciendo a los actores regionales—incluyendo a Ruanda—ganancias superiores a las que pueden obtener a través del control territorial violento. La teoría de Ury (1993) refuerza esta perspectiva al señalar que la superación de posiciones obstruccionistas requiere desplazar el foco de las demandas hacia los intereses fundamentales de las partes.

En esta situación Estados Unidos también gana al asegurarse la provisión de minerales estratégicos a un costo razonable.

Desafíos estructurales y condicionantes de largo plazo

Sin embargo, persisten obstáculos estructurales de gran magnitud. La fragmentación del panorama de actores armados—con más de 100 grupos operando en las provincias de Kivu—implica que un acuerdo con el M23 y Ruanda, aunque necesario, resultaría insuficiente para estabilizar la región. La capacidad del Estado congoleño para ejercer el monopolio legítimo de la fuerza sobre su territorio sigue siendo un gran desafío, pero indispensable para la concreción de los acuerdos.

La consolidación de la paz requerirá, en consecuencia, no solo acuerdos políticos y militares, sino tam-

bién procesos sostenidos de reconciliación comunitaria y de construcción de instituciones de gobernanza locales.

Conclusiones

El conflicto armado en el este de la República Democrática del Congo constituye un fenómeno de alta complejidad, determinado por la intersección de dimensiones étnico-históricas, geopolíticas y económicas que se refuerzan mutuamente. Los avances diplomáticos registrados entre 2025 y 2026—el Acuerdo de Washington, la Declaración de Principios de Doha y los acuerdos marco subsiguientes—representan progresos significativos, aunque insuficientes para lograr una estabilización definitiva.

La participación activa de los Estados Unidos como mediador externo y potencial inversor, combinada con la aplicación de sanciones selectivas, ha introducido un factor de presión que ha demostrado influir en el comportamiento de los actores. No obstante, la sostenibilidad de cualquier acuerdo dependerá, en última instancia, de la capacidad del Estado congoleño para consolidar su autoridad, del compromiso de Ruanda y del M23 en el proceso, de todos los actores la voluntad de respetar compromisos suscritos, del fuerte apoyo de Estados Unidos y de la integración o neutralización de los múltiples grupos armados que operan al margen de las negociaciones principales¹.

El camino hacia la paz es estrecho, pero los precedentes históricos, la geometría actual de actores y la estructura original de incentivos planteada por el Marco de Integración Económica Regional sugieren que no es imposible. La comunidad internacional, y en especial los organismos multilaterales africanos, deberán mantener un compromiso sostenido para que las conversaciones en curso no se transformen en otro eslabón más de una larga cadena de acuerdos frustrados.

Referencias bibliográficas

Agencia EFE. (24 de febrero de 2026). ONU y países de los Grandes Lagos envían una misión exploratoria del alto el fuego en RDC. SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/onu-y-pa%C3%ADses-de-los-grandes-lagos-env%C3%ADan-una-misi%C3%B3n-exploratoria-del-alto-el-fuego-en-rdc/90989781>

Amnistía Internacional. (2025, 5 de diciembre). *República Democrática del Congo: Los acuerdos de paz no logran poner fin a los abusos contra los derechos humanos*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2025/12/drc-peace-deals-fail-to-end-human-rights-abuses/>

Associated Press. (2025, 15 de noviembre). Rebeldes del M23 respaldados por Congo y Ruanda firman acuerdo de paz, pero persisten tensiones. *Boston Herald*. <https://www.bostonherald.com/2025/11/15/rebeldes-del-m23-respaldados-por-congo-y-ruanda-firman-acuerdo-de-paz-pe-ro-persisten-tensiones/>

Associated Press. (2025, 15 de noviembre). Rebeldes del M23 respaldados por Congo y Ruanda firman acuerdo de paz, pero persisten tensiones. *Chicago Tribune*. <https://www.chicagotribune.com/2025/11/15/rebeldes-del-m23-respaldados-por-congo-y-ruanda-firman-acuerdo-de-paz-pe-ro-persisten-tensiones/>

¹ En los primeros días de abril del 2026, continuaban reunidos en Washington, representantes de la RDC y de Ruanda, con el gobierno de los Estados Unidos, demostrando el compromiso en concretar e implementar los acuerdos.

Democracy Now! (2024, 18 de febrero). *Estados Unidos condena el apoyo de Ruanda a los rebeldes M23 en Congo y pide retirada de tropas*. <https://www.lavoz.com.ar/noticias/agencias/estados-unidos-condena-el-apoyo-de-ruanda-a-los-rebeldes-m23-en-congo-y-pide-retirada-de-tropas/>

El Demócrata. (2025, 11 de octubre). *El Gobierno de República Democrática del Congo y el M23 firman un acuerdo preliminar en Doha*. <https://www.democrata.es/internacional/gobierno-republica-democratica-congo-m23-firman-acuerdo-preliminar-doha/>

El Demócrata. (2025, 28 de noviembre). *Principios de paz acordados entre el Gobierno de la RDC y el grupo M23*. <https://www.democrata.es/internacional/ampliacion-principios-paz-acordados-gobierno-rdc-grupo-m23/>

El Salto. (2025, 5 de diciembre). *RD del Congo y Ruanda, mediadas por Estados Unidos, firman un acuerdo de paz incierto*. <https://www.elsaltodiario.com/congo/rd-del-congo-ruanda-mediadas-estados-unidos-firman-un-acuerdo-paz-incierto>

France 24. (2025, 22 de febrero). *República Democrática del Congo: el Consejo de Seguridad de la ONU condena a Ruanda y al M23*. <https://www.france24.com/es/áfrica/20250222-republica-democratica-del-congo-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu-condena-a-ruanda-y-al-m23>

Infobae. (2025, 4 de diciembre). *Ruanda y el Congo firmaron un acuerdo de paz junto a Trump mientras persisten los combates en el este africano*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/12/04/ruanda-y-el-congo-firmaron-un-acuerdo-de-paz-junto-a-trump-mientras-persisten-los-combates-en-el-este-africano/>

Infobae. (2026, 3 de febrero). *La misión de la ONU en el Congo desplegará su primer equipo para supervisar alto el fuego*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/02/03/la-mision-de-la-onu-en-el-congo-desplegara-su-primer-equipo-para-supervisar-alto-el-fuego/>

Mundiario. (2025, 12 de diciembre). *Los paramilitares del M23 toman Uvira pese al acuerdo de paz respaldado por Trump*. <https://www.mundiario.com/articulo/internacional/paramilitares-m23-toman-uvira-pese-acuerdo-paz-respaldado-trump/20251212094217366677.html>

Noticias ONU. (2025, 11 de febrero). *RD Congo: La ONU pide el cese inmediato de las hostilidades del M23*. <https://news.un.org/es/story/2025/02/1536256>

Noticias ONU. (4 de febrero de 2025). *Gaza: Las escuelas de la UNRWA se convierten en campos de batalla*. Naciones Unidas. <https://news.un.org/es/story/2025/02/1536256>

ONU Ginebra. (19 de diciembre de 2025). *El Consejo de Seguridad renueva la misión de paz en RD Congo*. Naciones Unidas. <https://www.ungeneva.org/es/news-media/news/2025/12/114227/el-consejo-de-seguridad-renueva-la-mision-de-paz-en-rd-congo>

Resumen Latinoamericano. (2026, 18 de febrero). *República Democrática del Congo: La administración Trump da un vuelco al conflicto congoleño*. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2026/02/18/republica-democratica-del-congo-la-administracion-trump-da-un-vuelco-al-conflicto-congolen/>

Shonk, K. (2025, 4 de noviembre). *What is a win-win negotiation?* Program on Negotiation at Harvard Law School. <https://www.pon.harvard.edu/daily/win-win-daily/what-is-a-win-win-negotiation/>

U.S. Department of State. (2025, 27 de junio). *Peace agreement between the Democratic Republic of the Congo and the Republic of Rwanda*. <https://www.state.gov/peace-agreement-between-the-demo>

cratic-republic-of-the-congo-and-the-republic-of-rwanda/

Ury, W. (1993). *Supere el NO: Cómo negociar con personas que adoptan posiciones obstinadas*. Editorial Gestión 2000.

Vatican News. (2025, 5 de diciembre). *RD Congo y Ruanda firman un acuerdo de paz en Washington*. <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2025-12/rd-congo-y-ruanda-firman-un-acuerdo-de-paz-en-washington.html>

Zane, D., & Chibelushi, W. (2025, 5 de diciembre). *What's the fighting in DR Congo all about?* BBC News. <https://www.bbc.com/news/articles/cgly1yrd9j3o>

REDUCCIÓN DE LOS EFECTIVOS DE MINUSCA EN LA REP. CENTROAFRICANA

¿Una puerta abierta para los intereses de quién?

Mag. María Laura Fernández Pinola

La Misión Multidimensional integrada por las Naciones Unidas para la estabilización en la República Centroafricana (MINUSCA, por sus siglas en inglés) fue creada por el Consejo de Seguridad, que autorizó el 10 de abril de 2014 su despliegue para el mantenimiento de la paz y la protección de los civiles en el camino de la transición del país.

En la misma, participan civiles y uniformados compuestos por policías, gendarmes y soldados. Estos actualmente son más de 10.000, pertenecientes a más de cincuenta nacionalidades y bajo la conducción del General Humphrey Nyone desde mayo de 2023. Entre sus tareas se encuentra asegurar la escolta de convoyes con ayuda humanitaria para su entrada a áreas inaccesibles e incluso peligrosas como por ejemplo la frontera que comparten con Sudán. También se destaca la garantía democrática a través de la custodia a los electores centroafricanos que les permitió votar el 28 diciembre 2025. Las actividades que realiza la Misión están acompañadas de la colaboración y trabajo conjunto con las Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA, por sus siglas en francés).

Un giro en la organización de la Misión

Debido a razones presupuestarias de las Naciones Unidas, la misión debió reducir el personal uniformado, razón por la cual, hacia los últimos días de marzo, han cerrado –y continúan cerrando– veintidós bases en el país, según las declaraciones del comandante de la Fuerza teniente general Humphrey Nyone, realizadas el miércoles 25 de marzo 2026.

A este suceso se le suma la visita del ministro de defensa de la República Centroafricana (RCA) Claude Rameau Bireaux, el 18 de marzo 2026, a las Fuerzas Armadas Centroafricanas a quienes invocó al profesionalismo, a la disciplina y al buen ejemplo, destacando el rol principal de éstas para la estabilización del país.

Asimismo, el ministro destacó la colaboración del presidente Faustin-Archange Touadéra en mejorar las condiciones de vida y de trabajo a través de obras de infraestructura, capacitación, donación de equipamiento destinados al personal militar.

Una puerta abierta

Mientras ocurre la reducción de los efectivos de MINUSCA, Rusia aprovecha el espacio generado y fortalece su presencia en la República Centroafricana a través de la cooperación en seguridad y defensa. Por ejemplo, con la propuesta conjunta de crear un centro para la formación de operadores de drones (Infobae, 2026).

El presidente de la República Centroafricana Faustin-Archange Touadéra se reunió el 5 de marzo 2026 con su homólogo el presidente de Rusia Vladímir Putin. En dicho encuentro, Touadéra destacó la necesidad de fortalecer su sistema de defensa a través de la formación del personal. Además, manifestó sus deseos de cooperación bilateral en sectores estratégicos como lo son las áreas comercial y energética.

En este marco, resulta significativo recordar la presencia del Grupo Wagner en la República Centroafricana desde el 2018, según Radio France Internationale (2025) a pedido del presidente Touadéra con el propósito de fortalecer al país y brindarle estabilidad. Asimismo, no debemos olvidar la última retirada francesa de la República Centroafricana en el año 2022. Hasta entonces, Francia tenía una base permanente en la cual fuera su colonia hasta la década de los sesenta, cuando lograron su independencia, que fue rápidamente reconocida por el gobierno ruso. En el presente tablero geopolítico también están participando China y Estados Unidos. Este último pretende a largo plazo la apertura de un *bureau militaire* sobre el cual está actualmente trabajando el agregado de defensa de la Embajada de Estados Unidos (Koena, 2026).

Conclusiones preliminares

Podríamos percibir que ante el descenso del personal de MINUSCA debido a la reducción presupuestaria de las Naciones Unidas, la República Centroafricana destaca el rol y explora aumentar la capacidad de las Fuerzas Armadas Centroafricanas a través de la colaboración internacional. Para ello, dado que Francia se retiró, Africa Corps está en desventaja, China se involucra comercialmente y Estados Unidos intenta ingresar, la opción que parecería tener mayor peso es el fortalecimiento de la cooperación militar bilateral con Rusia.

Referencias bibliográficas

Infobae (2026). *República Centroafricana busca estrechar aún más lazos militares con Rusia*, 07 de marzo de 2026. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2026/03/07/república-centroafricana-busca-estrechar-aun-mas-lazos-militares-con-rusia/>

Koena, Jean-Fernand (2026). "La Russie et les Occidentaux rivalisent en Centrafrique" en *DW*. 16 de febrero de 2026. Disponible en: <https://www.dw.com/fr/centrafrique-rivalites-russie-etats-unis/a-75996376>.

La Nación (2022). *Francia confirma la retirada de sus últimos soldados de RCA tras poner fin a su cooperación militar*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/agencias/francia-confirma-la-retirada-de-sus-ultimos-soldados-de-rca-tras-poner-fin-a-su-cooperacion-militar-nid16122022/>

Marchal, Florence (2026). *CONFERENCE DE PRESSE* de la MINUSCA, Bangui, 25 de Marzo de 2026. Disponible en: [20260325_verbatim_de_la_conference_de_presse_vf.pdf](https://www.un.org/press/docs/2026/20260325_verbatim_de_la_conference_de_presse_vf.pdf)

MINUSCA (2026). *La MINUSCA réorganise la présence de sa force sur le terrain (La MINUSCA reorganiza la presencia de su fuerza sobre el terreno)*, 25 de Marzo de 2026. Disponible en: [La MINUSCA réorganise la présence de sa force sur le terrain | MINUSCA](https://www.un.org/press/docs/2026/20260325_minusca_reorganise_la_presence_de_sa_force_sur_le_terrain_minusca)

Radio France Internationale (2025). *La República Centroafricana último bastión del grupo paramilitar ruso Wagner*. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/m%C3%A1s-noticias/20251223-la-rep%C3%BAblica-centroafricana-%C3%BAltimo-bastion-del-grupo-paramilitar-ruso-wagner>

GUERRA CIVIL EN LA REPÚBLICA DE SUDÁN

Uso de ejércitos privados y participación de terceros Estados en el conflicto

Lic. Francisco Auza

La guerra civil en la República de Sudán, que inició en abril de 2023, transformó de forma radical el panorama político y socioeconómico de este país. El enfrentamiento entre el ejército regular y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF) originó, adicionalmente, una crisis humanitaria de enorme magnitud. En este contexto, la participación de ejércitos privados profundizó la violencia y al mismo tiempo la complejizó. En consideración de este escenario, el involucramiento de terceros Estados ajenos a la guerra convirtió el conflicto en un tenso tablero geopolítico regional, que bien puede ampliarse en términos sociopolíticos y militares, y extender la crisis sudanesa a otras geografías. Las diferencias y tensiones entre potencias y estados con activa participación en el plano internacional pueden avivar viejos enfrentamientos o desatar nuevos choques de interés respecto al país africano y a la región.

En el presente artículo se analizan tres variables, con posibilidades de extenderse hacia otros espacios geográficos y otras áreas, en consideración con sus consecuencias. En primer lugar, el papel de los mercenarios; luego, la participación de otros estados y, por último, las posibilidades reales de ayuda internacional para atemperar o resolver el conflicto.

Ejércitos privados en Sudán

La presencia de mercenarios extranjeros en Sudán fue documentada por medios internacionales e, incluso, denunciada por el propio gobierno de dicha República. Las empresas privadas de seguridad funcionan como intermediarias y son quienes, al aprovechar las condiciones de precariedad laboral de África y de América Latina, contratan a mercenarios provenientes de varios estados de estas latitudes, tal como ocurrió con el caso de exmilitares colombianos que fueron reclutados bajo promesas engañosas de trabajo para ir al frente de batalla (Infobae, 2025; El Colombiano, 2025).

Las operaciones de ejércitos privados y mercenarios son visibles en el escenario sudanés. El grupo conocido como *Lobos del Desierto* cuenta con una composición de más de 300 exmilitares colombianos y mantiene servicios para las RSF a través de una intensa actividad en Darfur (La Silla Vacía, 2025).

Las tropas de los ejércitos privados son irregulares, y reúnen a combatientes de distintas nacionalidades en condición de mercenarios. Entre las proveniencias de los combatientes se encuentran, por ejemplo,

varios estados africanos, como Chad, Sierra Leona y Mali, entre otras. Su participación refleja la internacionalización del conflicto y la privatización de la guerra (Latinoamérica21, 2025).

Las empresas privadas de seguridad destinan esfuerzos a la contratación de exmilitares, preferentemente aquellos provenientes de países en los que obtienen experiencia de combate contra fuerzas insurgentes, lucha contra el narcotráfico y participación en conflictos urbanos y guerras civiles.

La oferta laboral de estas contratistas reside en importantes contratos lucrativos, que remiten financieramente a Emiratos Árabes Unidos (EAU) (France 24, 2025) y son el fiel reflejo de la privatización del conflicto, donde actores no estatales desempeñan un papel central en conflictos internos.

La actividad de los mercenarios es gravitante y resulta de doble impacto. Por un lado, refuerzan las capacidades militares de las RSF; por otro, incrementan las violaciones de derechos humanos y extienden la duración del conflicto (El País, 2025) a partir de acciones tales como los ataques a poblaciones civiles y el reclutamiento de soldados provenientes de estos lugares, lo cual involucra también a menores de edad.

Los efectos y consecuencias de los ejércitos privados en Sudán fueron –y siguen siendo–devastadores. La entrada de mercenarios prolonga el conflicto y amenaza con una extensión indeterminada, imposible de proyectar desde el momento en el que tal incursión reforzó las capacidades militares de la RSF. Este agravamiento de la situación bélica da lugar a la introducción de nuevas dificultades para el logro de las negociaciones de paz. El tenso escenario previo agrega, en la actualidad, la necesidad de tener presentes las intenciones, deseos y la voz de actores no estatales que pueden perturbar y dificultar cualquier posible acuerdo pacífico y negociable.

Las constantes violaciones de derechos se ampliaron y volvieron más estremecedor el conflicto a partir de la internacionalización de la guerra. El propio involucramiento de mercenarios extranjeros convierte la guerra en un fenómeno transnacional, con vínculos financieros y logísticos de otras latitudes, entre ellas las de Medio Oriente, ya señaladas y de actual consideración por la escalada del conflicto en Irán.

Los efectos de la crisis humanitaria sudanesa se amplían con la llegada de fuerzas mercenarias que aún actúan contra las poblaciones civiles. Los movimientos de personas, desplazados internos y refugiados en países vecinos, no sólo obedecen a la guerra en sí misma, sino también a las acciones que llevan a cabo los mercenarios. Su llegada a Sudán se encargó de empeorar la falta de control de la violencia que ahora, de forma adicional, proviene de ejércitos privados que ponen en situación de crisis la presencia del Estado e impiden el acceso a ayuda humanitaria.

Participación directa e indirecta de terceros Estados

La complejidad y la multitud de variables en el conflicto sudanés requieren que en su análisis esté presente la intervención de actores externos. Su consideración deja ver que su involucramiento expresa múltiples y confrontantes intereses sobre la región, junto al papel del Estado y el potencial de Sudán, que aumenta las tensiones y exige la participación comprometida de parte de la comunidad internacional en respuestas efectivas al fin de la guerra civil.

A pesar de que los Estados próximos y de la región cargan con objetivos puntuales sobre Sudán, varias potencias llevan adelante importantes movimientos de recursos financieros, militares y político-económicos sobre la nación. Otras unidades nacionales, sin ser potencias, pero con poder económico y liderazgo regional mantienen especial interés en este conflicto. Los Emiratos Árabes

Unidos (EAU) fueron acusados de financiar y apoyar logísticamente a las RSF, hecho que abrió el camino a fuertes críticas internacionales sobre su política exterior en África (Infobae, 2025b; SWI swissinfo.ch, 2025).

La guerra civil sudanesa no puede omitir el papel preponderante de los terceros actores. Egipto y Arabia Saudita buscan asegurar su influencia en el Mar Rojo y proteger rutas comerciales estratégicas. Egipto, en particular, brindó su apoyo al ejército regular sudanés para evitar que las RSF se fortalezcan en su frontera (DW, 2025).

Asimismo, ambos Estados emitieron declaraciones conjuntas con Estados Unidos y EAU para la pacificación del conflicto, a través del llamado a treguas humanitarias (DW, 2025). No obstante, la persecución de intereses estratégicos de alto valor estratégico en el Mar Rojo condiciona, y puede vulnerar, el objetivo primario de la pacificación. Este aspecto constituye un delgado equilibrio fácil de romper.

La paradoja de EAU resulta, sin embargo, presente a partir de la contradicción entre el fomento del cese de las hostilidades y la acusación de ser uno de los principales financistas de las RSF y de la contratación de mercenarios extranjeros.

Por su parte, Irán y Turquía, como medianas potencias o potencias regionales, buscan expandir su influencia militar y económica en África nororiental. Mientras que Turquía asienta su interés en obtener concesiones portuarias en el Mar Rojo, Irán intenta mantener un contacto permanente y directo y se encuentra acusado de proveer armas a facciones sudanesas (DW, 2025).

Para el caso de los países vecinos y fronterizos a la República de Sudán, Chad y Sudán del Sur, el impacto del flujo de refugiados y de enfrentamientos fronterizos convirtieron a la guerra en un problema que se extendió en materia humanitaria y que sobrepasó las fronteras nacionales, para requerir esfuerzos adicionales con miras a la cooperación regional. Su necesidad no resultó suficiente de acuerdo al grado y profundidad de las respuestas emitidas por parte de los propios Estados, ni tampoco de las organizaciones internacionales del continente africano. El control, contención y gestión de las movilizaciones masivas continúa sin resolverse.

Las grandes potencias quedaron inmersas en el conflicto sudanés, tanto por sus propios intereses, como por las exigencias naturales del contexto y situación internacional. La decisión de Estados Unidos y de la Unión Europea, y en especial el rol protagónico de este primer actor dentro del sistema internacional, lo llevó a la emisión de sanciones a empresas y ciudadanos implicados en el reclutamiento de mercenarios, con la intención de limitar la capacidad de las RSF (El País, 2025).

El involucramiento y la actividad, directa o indirecta, del conjunto de todos estos estados demuestra que el conflicto sudanés se convirtió en un espacio de competencia geopolítica, donde intereses económicos y estratégicos, muchos contrapuestos, operan junto con las dinámicas y características locales de la guerra. Esta fusión o amalgama vuelve aún más amplia la necesidad de respuestas eficaces para la resolución de un conflicto que presenta dos características preocupantes, su extensión e impacto múltiple y la permanencia en el tiempo.

Las eficaces posibilidades de ayuda internacional

Las Naciones Unidas, por medio de sus agencias, realizaron llamados globales para recaudar fondos y garantizar acceso humanitario. Su actividad fue y es intensa en términos de ayuda. En el año 2025, se solicitó un plan de asistencia de 6.000 millones de dólares para colaborar con la población sudanesa y los refugiados en países vecinos (ACNUR, 2025; UN Geneva, 2025). Sin embargo, el acceso se mantiene



Rhodiya Osman se sienta con sus nietos en un sitio de recepción en Aweil, Sudán del Sur, donde ella y su familia fueron reubicados después de cruzar la frontera desde Sudán en diciembre para escapar del conflicto. © ACNUR/Reason Moses Runyanga

en gran medida limitado por la inseguridad y los ataques a los convoyes de asistencia (UN News, 2025).

Las posibilidades reales y efectivas de ayuda que resulten del todo eficaces parecen, por el momento, una expresión de deseo. A pesar de no poder asegurar una respuesta cien por ciento eficaz para la resolución definitiva de la guerra civil, las posibilidades de ampliación de la asistencia dependen de estrategias que combinen los múltiples campos intervinientes en el conflicto, los recursos disponibles y la toma de decisiones más propicias en cuanto al contexto.

Estas previas consideraciones, junto al análisis de estado de situación y de sus posibles proyecciones, requieren de una diplomacia activa, de carácter multilateral, para el refuerzo de la participación de la Unión Africana (UA) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) que sirvan para coordinar esfuerzos.

El papel de la prensa, en combinación con el desempeño de los grupos de presión para obtener, al menos, un condicionamiento y facilitación en la generación de acuerdos entre las facciones antagónicas sería un factor determinante. De todas formas, unos y otros esfuerzos y actividades no podrían resultar sin la activación de tareas adicionales, de índole humanitaria en contacto con la defensa y seguridad respecto a la creación de zonas seguras. Estas tareas deberían contar con sólidos refuerzos por parte de organizaciones internacionales (ONU) en la intervención y supervisión de fuerzas internacionales con mandato ampliado.

Los impedimentos y las limitaciones son claros y contundentes de cara al estado actual de situación, la

fragmentación del poder en Sudán, la falta de consenso entre actores externos y las respuestas débiles de las organizaciones internacionales reducen la viabilidad de una intervención contundente o, al menos, robusta. No obstante, la presión de las políticas exteriores de los Estados, a través de su brazo ejecutor, la diplomacia, en combinación con incentivos económicos, podría abrir espacios para un incremento real de la ayuda.

Conclusiones

El uso de mercenarios y ejércitos privados en la guerra civil de Sudán refleja la privatización de la guerra y la explotación de exmilitares que operan, incluso, en condiciones personales de vulnerabilidad y de acuerdo a las características del propio conflicto. Su actividad resultó en la intensificación de la violencia, la prolongación del conflicto y el agravamiento de la crisis humanitaria, con el subsecuente debilitamiento del rol del Estado.

La participación de terceras naciones, ajenas al conflicto, expande el alcance de la conflictividad y le da características de juego estratégico en el tablero geopolítico regional. Las miras, los choques de intereses y las variables se vuelven más amplias. En este escenario, la participación de potencias globales, como regionales, responde a intereses estratégicos relativos al acceso y control de múltiples recursos, bien sean vías fluviales, marítimas, puertos, recursos naturales o el reposicionamiento en el espacio regional.

Si bien las posibilidades de ayuda internacional para una solución definitiva a la guerra civil existen, su puesta en ejercicio y la obtención de buenos resultados es dependiente de los intereses de fondo, la voluntad política, la coordinación multilateral y la presión diplomática activa y permanente.

Referencias bibliográficas

ACNUR. (2025, 17 febrero). *La ONU insta a la acción global para proteger y apoyar a los civiles devastados por la guerra en Sudán*. ACNUR. <https://www.acnur.org/noticias/comunicados-de-prensa/la-onu-insta-la-accion-global-para-proteger-y-apoyar-los-civiles-en-sudan>

DW. (2025, 3 noviembre). *Los intereses de las potencias extranjeras en Sudán*. DW. <https://www.dw.com/es/los-intereses-de-las-potencias-extranjeras-en-sud%C3%A1n/a-67432123>

El Colombiano. (2025, 4 agosto). *Gobierno de Sudán insiste en que hay mercenarios colombianos en las filas del grupo paramilitar RSF*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/internacional/colombianos-combaten-en-guerra-de-sudan-rsf-PL28458979>

El País. (2025, 9 diciembre). *Estados Unidos sanciona a varias empresas y ciudadanos colombianos por reclutar a mercenarios para la guerra de Sudán*. El País. <https://elpais.com/america-colombia/2025-12-09/estados-unidos-sanciona-a-varias-empresas-y-ciudadanos-colombianos-por-reclutar-a-mercenarios-para-la-guerra-de-sudan.html>

France 24 (2025, 21 diciembre). *De Colombia a Darfur: Así opera la red que embauca mercenarios para la guerra en Sudán*. https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20251221-de-colombia-a-darfur-as%C3%AD-opera-la-red-que-embauca-mercenarios-para-la-guerra-en-sud%C3%A1n?utm_source=copilot.com

Infobae. (2025, 4 agosto). *Sudán denuncia la presencia de mercenarios colombianos en las filas de*

las RSF. Infobae. <https://www.infobae.com/colombia/2025/08/04/gobierno-de-sudan-denuncio-participacion-de-mercenarios-colombianos-en-lo-que-llamo-una-conspiracion-en-contradel-estado-sudanes/>

Infobae. (2025, 8 octubre). *Esta es la realidad de los mercenarios colombianos en Sudán*. Infobae. https://www.infobae.com/colombia/2025/10/08/la-realidad-de-los-mercenarios-colombianos-que-viajan-a-sudan-contratos-lucrativos-el-fasher-y-el-entrenamiento-de-ninos-soldados-para-ir-a-morir/?gad_source=1&gad_campaignid=20993778607&gbraid=0AAAAADmqXxR3GxEHEju_pagcSuOVORbzk&gclid=CjwKCAjwvqjOBhAGEiwAngeQnTXS2AVEmJ0sIFEiVUXbs_z2AkRCWntsrihPH-i5VmGat1Ccv3qtl0hoCbrgQAvD_BwE

Infobae. (2025, 10 mayo). *El papel de Emiratos en Sudán acrecienta la polémica que rodea su política exterior*. Infobae. https://www.infobae.com/america/agencias/2025/05/08/el-papel-de-emiratos-en-sudan-acrecienta-la-polemica-que-rodea-su-politica-exterior/?gad_source=1&gad_campaignid=20993778607&gbraid=0AAAAADmqXxR3GxEHEju_pagcSuOVORbzk&gclid=CjwKCAjwvqjOBhAGEiwAngeQnSGoNqBENGusKrnqVjO16UjmgURvSKf4BjOsF3He81Za80J38i9CqxoCsNEQAvD_BwE

La Silla Vacía. (2025, 21 diciembre). “Lobos del Desierto”: así operan los mercenarios colombianos en Sudán. La Silla Vacía. <https://lasillavacia.com/lobos-del-desierto-mercenarios-colombianos-en-sudan>

Latinoamérica21. (2025, 6 septiembre). Mercenarios colombianos en Sudán: el negocio global de la seguridad privada. Latinoamérica21. <https://latinoamerica21.com/mercenarios-colombianos-en-sudan>

SWI swissinfo.ch. (2025, 8 mayo). *El papel de Emiratos en Sudán acrecienta la polémica que rodea su política exterior*. SWI swissinfo.ch. https://www.infobae.com/america/agencias/2025/05/08/el-papel-de-emiratos-en-sudan-acrecienta-la-polemica-que-rodea-su-politica-exterior/?gad_source=1&gad_campaignid=20993778607&gbraid=0AAAAADmqXxR3GxEHEju_pagcSuOVORbzk&gclid=CjwKCAjwvqjOBhAGEiwAngeQnWXRALweePNwQrSwHn7RI6hVgEc0g4aBUbYQir4kBvOGTSCniDigjhoCp_MQAvD_BwE

UN Geneva. (2025, 17 febrero). *La ONU insta a una acción mundial para proteger a los civiles devastados por la guerra de Sudán*. UN Geneva. <https://www.ungeneva.org/es/news-media/news/2025/02/103402/la-onu-insta-una-accion-mundial-para-proteger-los-civiles-devastados>

UN News. (2025, 22 diciembre). *Sudán: La violencia y la crisis humanitaria escalan, la ONU pide rendición de cuentas*. UN News. <https://news.un.org/es/story/2025/12/1540943>

EL SAHEL EN LA ACTUAL CRISIS ESTRUCTURAL

Reconfiguración del orden de seguridad global y efectos sistémicos de la guerra del Golfo

Dr. Rodolfo Alejandro García

El presente trabajo analiza la crisis del Sahel como un fenómeno estructural inserto en la reconfiguración contemporánea del orden de seguridad global. A partir de un enfoque de interdependencia estratégica, se examina la interacción entre dinámicas locales —particularmente en Mali, Burkina Faso y Níger— y los efectos sistémicos derivados de la guerra del Golfo, a la fecha (5 de abril de 2026). Se sostiene que los actuales shocks energéticos globales actúan como multiplicadores de fragilidad en contextos de debilidad estatal, reforzando economías de coerción, incentivando la expansión de actores armados no estatales y erosionando las capacidades de gobernanza. El trabajo incorpora un marco teórico basado en la guerra híbrida, las dinámicas de zona gris y la economía política de la violencia, y propone como aporte conceptual el “acoplamiento energético-securitario”. Se concluye que la crisis del Sahel no solo persiste, sino que se intensifica en escenarios de tensión global, proyectando implicancias directas sobre la seguridad regional y transnacional.

Palabras clave: Sahel; guerra híbrida; zona gris; seguridad energética; terrorismo; África occidental; interdependencia estratégica.

Introducción

La dinámica contemporánea de la seguridad internacional se caracteriza por una creciente interdependencia entre escenarios geopolíticos aparentemente desconectados. En este contexto, la crisis del Sahel no puede ser interpretada como un fenómeno regional aislado, sino como un nodo de convergencia de tensiones sistémicas que se proyectan desde otros espacios estratégicos. Informes recientes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas advierten que la intensificación de crisis globales genera efectos de arrastre sobre regiones estructuralmente frágiles, lo cual amplifica sus vulnerabilidades (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2026, p. 2).

La guerra en el Golfo constituye, en este sentido, un punto de inflexión. Su impacto sobre los mercados energéticos globales, las cadenas logísticas y las prioridades estratégicas de las potencias introduce una variable crítica en la evolución del Sahel. La hipótesis central de este artículo sostiene que dichos efectos no desplazan la relevancia de África occidental, sino que aceleran su deterioro.

¿Por qué el Sahel no puede, ni debe desaparecer de la agenda estratégica?

El supuesto de que las crisis globales “mayores” relegan al Sahel a un plano secundario resulta analíticamente insostenible. En primer lugar, porque la región constituye uno de los principales teatros de violencia armada contemporánea. En segundo lugar, porque los shocks globales operan como multiplicadores de fragilidad en contextos de debilidad estructural (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2026, p. 2).

Desde una lógica estratégica, el Sahel no es un espacio periférico, sino una zona de intersección entre insurgencia yihadista, economías ilícitas y reconfiguración geopolítica. Su posición como bisagra entre el Magreb, África subsahariana y los corredores hacia el Mediterráneo le confiere una relevancia sistémica. En este sentido, los shocks energéticos derivados de la guerra del Golfo generan presión fiscal, inflación importada y deterioro de servicios básicos, con efectos directos sobre la seguridad humana (International Energy Agency, 2026, p. 1; UNCTAD¹, 2026, p. 2).

Marco teórico: guerra híbrida, zonas grises y control de la violencia

El abordaje conceptual de la crisis saheliana exige superar las categorías analíticas tradicionales de conflicto interestatal o insurgencia clásica. En este sentido, el concepto de guerra híbrida formulado por Hoffman no solo describe una combinación de medios, sino una transformación en la lógica misma del uso de la fuerza, donde lo militar, lo irregular y lo no convencional dejan de ser esferas diferenciadas para integrarse en una arquitectura operativa única (Hoffman, 2007, p. 29).

Sin embargo, la utilidad explicativa de esta categoría se amplifica cuando se la articula con la noción de zona gris desarrollada por Mazarr. En este marco, la competencia estratégica ya no se estructura en torno a la dicotomía paz-guerra, sino en un continuo donde los actores buscan deliberadamente operar en niveles de ambigüedad que dificultan la atribución, la respuesta y la escalada (Mazarr, 2015). El Sahel constituye, probablemente, uno de los espacios donde esta lógica se manifiesta con mayor claridad empírica.

Desde una perspectiva más operativa, Kilcullen introduce un elemento clave al desplazar el foco desde el control territorial hacia el control de sistemas: poblaciones, economías locales y redes de circulación (Kilcullen, 2010, p. 43). Este desplazamiento resulta central para comprender por qué, en el Sahel, la pérdida de una localidad no implica necesariamente una derrota estratégica, mientras que la pérdida de una ruta sí puede tener efectos sistémicos.

Por su parte, Kalyvas aporta una dimensión micro analítica al señalar que la violencia en conflictos internos responde a patrones selectivos y funcionales, orientados a consolidar control más que a maximizar destrucción (Kalyvas, 2006, p. 111). Esta lógica se observa en la regulación coercitiva de comunidades, en la imposición de sistemas de tributación informal y en la administración diferencial de la violencia.

En conjunto, estos aportes permiten interpretar al Sahel no como un teatro de conflicto convencional, sino como un ecosistema estratégico donde la violencia, la economía y la política se encuentran profundamente entrelazadas. En este sentido, diversos análisis contemporáneos —incluyendo material audiovisual especializado— coinciden en caracterizar la región como un espacio intermedio, donde la inestabilidad no deriva de la ausencia de orden, sino de la coexistencia de múltiples órdenes superpuestos y

¹ La UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) es un órgano permanente del sistema de Naciones Unidas, creado en 1964, cuya misión central es integrar a los países en desarrollo en la economía mundial en condiciones más equitativas.



en competencia (Zona Gris y Amenazas Híbridas en el Sahel, 2024).

Geografía estratégica y zonas grises del conflicto

La comprensión del Sahel como espacio estratégico requiere abandonar la noción clásica de territorio como superficie continua bajo control estatal. En su lugar, la evidencia sugiere que la región funciona como una red discontinua de nodos y corredores, donde la relevancia estratégica no está determinada por la extensión geográfica, sino por la capacidad de articular flujos.

El triángulo Liptako-Gourma sintetiza esta lógica. Más que un “epicentro” en sentido tradicional, opera como un punto de convergencia de rutas que conectan espacios rurales, centros urbanos y circuitos transnacionales. En este contexto, el control no se ejerce sobre el territorio en sí mismo, sino sobre la movilidad que lo atraviesa.

El Instituto para la Economía y la Paz (IEP) advierte que estos corredores (en la zona del Liptako) cumplen funciones múltiples y superpuestas: son simultáneamente rutas comerciales, canales logísticos y vectores de proyección insurgente (Instituto para la Economía y la Paz, 2026, pp. 54-56). Esta multifuncionalidad explica por qué su disputa adquiere una centralidad estratégica superior a la de los centros urbanos.

A su vez, la expansión hacia el Golfo de Guinea no debe interpretarse como un simple desplazamiento geográfico, sino como una adaptación estratégica orientada a diversificar riesgos, ampliar fuentes de financiamiento y reducir la presión operativa en zonas saturadas (International Crisis Group, 2026, p. II). En este sentido, el conflicto saheliano muestra una capacidad de proyección que desborda sus límites tradicionales.

Desde la lógica de la zona gris, esta configuración espacial favorece la consolidación de áreas donde la autoridad estatal es fragmentaria o nominal, lo que da lugar a formas híbridas de gobernanza. En estos espacios, la seguridad no desaparece, sino que es reconfigurada bajo reglas informales impuestas por actores armados.

Reconfiguración política y militar en el Sahel central

Los golpes de Estado entre 2020 y 2023 redefinieron la relación entre legitimidad y coerción en Mali, Burkina Faso y Níger. Más que interrupciones puramente institucionales, estos cambios reflejaron

una crisis prolongada de eficacia estatal frente a la insurgencia y una pérdida acumulativa de confianza pública en las élites civiles. Thurston sostiene que las juntas heredaron una situación ya deteriorada, pero también profundizaron la escalada al combinar decisiones inconsistentes con estrategias securitarias de mayor intensidad, especialmente en Mali y Burkina Faso (Thurston, 2024, pp. 12-16). Esta observación resulta clave: el problema no es solo que las juntas no hayan revertido la inseguridad, sino que su promesa de restauración soberana no logró traducirse en una mejora sustantiva de la protección territorial.

En el plano regional, la creación de la Alianza de Estados del Sahel (AES) institucionalizó esta reorientación estratégica. La *Charte du Liptako-Gourma* (2023, pp. 3-4) establece un principio explícito de asistencia recíproca ante amenazas a la soberanía y a la integridad territorial, articulando una lógica de defensa colectiva que desplaza, al menos parcialmente, la centralidad de los marcos previos de la CEDEAO/ECOWAS. A ello se agrega la designación del comandante de la fuerza unificada de la AES, formalizada en el *Journal officiel de la République du Mali* (2025, p. 1379), como evidencia de que la nueva arquitectura no se agota en el plano discursivo, sino que avanza hacia mecanismos operativos propios.

La recomposición de alianzas externas acompaña este proceso. El desplazamiento desde Wagner hacia Africa Corps sugiere una transición desde fórmulas semidenegables hacia modalidades de presencia más directamente vinculadas al Estado ruso, con implicancias militares, diplomáticas e informacionales (Timbuktu Institute, 2025, pp. 2-3). Gazapo Lapayese subraya que esta mutación no puede reducirse a una dimensión cinética, dado que incorpora control narrativo, restricción de medios y contrarrelatos frente a denuncias de abusos, es decir, herramientas propias de un entorno híbrido donde coerción e información se retroalimentan (Gazapo Lapayese, 2025, p. 20). En suma, la reconfiguración política y militar del Sahel central combina juntas militares, nuevas coaliciones regionales y reorientaciones de socios extra regionales, lo cual produce una transformación del orden de seguridad que, lejos de estabilizar automáticamente la región, multiplica zonas de incertidumbre estratégica.

Economía política de la violencia: energía, rutas y coerción

El conflicto en el Sahel ha evolucionado hacia una lógica en la cual la economía deja de ser un telón de fondo para convertirse en campo de batalla. Los actores armados no estatales no solo disputan territorios; disputan corredores, mercados, estaciones de servicio, puntos de agua y nodos de intercambio. El IEP (2026, pp- 54-56) señala que, en el Sahel central, la debilidad estatal en áreas fronterizas permite que grupos insurgentes exploten la conectividad transfronteriza para imponer coerción, recaudar rentas y bloquear abastecimientos. En esta perspectiva, la violencia no se orienta exclusivamente a causar letalidad, sino a reordenar la economía cotidiana en función de nuevas jerarquías de poder.

Esto explica por qué una eventual disminución en algunos indicadores de muertes por terrorismo no equivale necesariamente a una mejora estructural. El mismo Índice Global de Terrorismo 2026 registra descensos porcentuales en varios países del Sahel, pero advierte que la persistencia de economías de coerción y la captura de espacios periféricos siguen sosteniendo la resiliencia de las organizaciones armadas (Instituto para la Economía y la Paz, 2026, p. 12; pp. 54-56). La reducción de eventos letales puede coexistir con una mayor capacidad de exacción económica, control de rutas y disciplinamiento social. En otras palabras, la violencia puede mutar de forma sin desaparecer.

El combustible ocupa un lugar central dentro de esta economía política de la violencia. La interrupción de flujos desde espacios costeros hacia Bamako y otras ciudades interiores fue identificada como una táctica insurgente capaz de producir efectos sistémicos sobre abastecimiento, movilidad y percepción de autoridad (Instituto para la Economía y la Paz, 2026, p. 56). En un entorno de alta dependencia de

importaciones, el control del combustible adquiere una dimensión estratégica equivalente al control de las armas o de las comunicaciones. En esta línea, la decisión del gobierno de Mali de instituir un stock nacional de seguridad de productos petroleros con cobertura de 45 días revela hasta qué punto la seguridad energética ha pasado a ser concebida como una cuestión de seguridad nacional (Gouvernement du Mali, 2026, p. 1).

De esta manera, la economía política del conflicto saheliano no puede analizarse de modo separado del shock energético global. Cuando aumentan simultáneamente los precios del petróleo, el costo del transporte, la escasez local y la competencia por corredores logísticos, se expande el margen de maniobra para quienes convierten rutas y suministros en instrumentos de coerción. Esta convergencia justifica pensar el Sahel no solo como un teatro de insurgencia, sino como un espacio donde energía, movilidad y violencia forman una matriz común de poder.

Guerra del Golfo y transmisión sistémica de la crisis

La disrupción del Estrecho de Ormuz ha generado una crisis energética de alcance global con efectos particularmente intensos sobre economías importadoras y vulnerables. La International Energy Agency (IEA)² describió la coyuntura de marzo de 2026 como la mayor interrupción de la oferta en la historia del mercado petrolero global, al consignar una caída abrupta del flujo por Ormuz, recortes significativos de producción en países del Golfo y la necesidad de una liberación coordinada de reservas de emergencia (International Energy Agency, 2026, pp. 1-3). En términos estratégicos, este dato es decisivo: el shock no solo afecta precios, sino que reestructura prioridades de política exterior, gasto público y asignación de recursos de seguridad.

UNCTAD complementa esta lectura al señalar que por el estrecho circula aproximadamente una cuarta parte del comercio marítimo mundial de petróleo y que, en la ventana analizada entre febrero y marzo de 2026, los tránsitos diarios de buques cayeron cerca de 97 %, a la vez que aumentaron de manera considerable los costos de flete y de seguros (UNCTAD, 2026, pp. 2, 4, 12). Esta dimensión logística es fundamental para el Sahel, porque los países sin litoral no solo dependen de la disponibilidad global del recurso, sino de la estabilidad de corredores marítimos y terrestres que trasladan el impacto internacional hacia sus economías interiores.

La transmisión macroeconómica se manifiesta, en primer término, en presión fiscal e inflación importada. Gobiernos con márgenes presupuestarios estrechos deben reasignar recursos hacia subsidios, seguridad o gasto de emergencia, reduciendo la disponibilidad para políticas sociales, infraestructura y asistencia humanitaria. Reuters informó, por ejemplo, medidas de contención fiscal en Senegal como respuesta al encarecimiento del petróleo derivado de la guerra con Irán, lo que ilustra cómo el shock energético repercute rápidamente en África occidental más allá del Sahel estricto (Reuters, 2026). En Estados como Mali o Níger, donde la capacidad estatal ya es limitada, este tipo de tensión puede acelerar la erosión de legitimidad.

La transmisión logística es igualmente corrosiva. Cuando el precio del crudo se incrementa al mismo tiempo que las rutas regionales son objeto de bloqueos, peajes coercitivos o ataques, el resultado probable es una tormenta perfecta: escasez, encarecimiento del transporte, aumento del mercado negro y mayor vulnerabilidad de las poblaciones desplazadas. El informe del secretario general sobre África

2 La International Energy Agency (IEA) —en español, Agencia Internacional de Energía— es una organización intergubernamental creada en 1974 para coordinar políticas energéticas entre países, con énfasis en la seguridad energética, el análisis de mercados y la transición hacia energías sostenibles.

occidental y el Sahel ya registraba más de 6,5 millones de desplazados internos en Burkina Faso, Mali, Níger y Nigeria, además de cierres masivos de escuelas y centros de salud en zonas inseguras (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2025, pp. 8-9). En ese contexto, cualquier shock adicional sobre la energía impacta directamente en la capacidad de respuesta humanitaria y estatal.

Existe, además, un tercer canal menos visible pero estratégicamente significativo: la transmisión político-identitaria y securitaria. El vigésimo segundo informe del secretario general sobre la amenaza de ISIL/Da'esh³ indica que la amenaza se intensifica en múltiples teatros y que el Sahel central continúa siendo el área más afectada, al tiempo que persiste la atracción de combatientes terroristas extranjeros y la explotación de crisis externas con fines de reclutamiento y financiación (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2026, pp. 2-3). Aunque no corresponde afirmar mecánicamente que la guerra del Golfo producirá una migración masiva de combatientes hacia el Sahel, sí es razonable sostener que puede reforzar narrativas, flujos de financiamiento, transferencia de capacidades y oportunidades para actores que operan en espacios de baja gobernanza.

¿Un nuevo efecto símil-Libia del 2011/2012?

Mecanismos y límites

Ante estas nuevas crisis y las posibles consecuencias a posteriori de movimientos terroristas, la comparación con Libia en el proceso concentrado entre el segundo semestre de 2011 y el primer trimestre de 2012 permite identificar mecanismos de derrame, aunque no replicables automáticamente. Más que un traslado directo de combatientes, el riesgo radica en la expansión de economías ilícitas y redes logísticas (Instituto para la Economía y la Paz, 2026, p. 54). Asimismo, la transferencia de capacidades —como el uso de drones o sistemas de financiamiento— constituye un vector relevante de difusión del conflicto.

El análisis de la posible proyección del conflicto desde Medio Oriente hacia África occidental remite inevitablemente al precedente de la crisis Libia de 2011. En aquel contexto, el colapso del régimen de Muammar Gaddafi generó un efecto de derrame regional caracterizado por la circulación de combatientes, la proliferación de armamento y la reconfiguración de redes insurgentes en el Sahel. Diversos estudios coinciden en que la desintegración del aparato estatal libio facilitó el retorno de combatientes hacia Mali y otros espacios del Sahel central, contribuyendo directamente al estallido de la crisis de 2012 (Kalyvas, 2006, p. 121; Thurston, 2024, p. 18).

Sin embargo, trasladar mecánicamente este precedente al escenario contemporáneo implicaría un error analítico. La dinámica actual presenta características sustancialmente diferentes, tanto en términos de organización de los actores como en la estructura de las redes transnacionales. Mientras que el “efecto Libia” clásico se manifestó a través de movimientos relativamente lineales de combatientes y armamento, el contexto actual se caracteriza por una lógica reticular, donde la circulación no se limita a personas, sino que incluye capacidades, conocimientos y recursos financieros.

En este sentido, la hipótesis de una “migración” de grupos provenientes de escenarios como Yemen, Líbano o incluso espacios de influencia iraní hacia el Sahel debe ser reformulada. Más que un traslado físico masivo de combatientes, lo que se observa —y lo que resulta estratégicamente más relevante— es la posibilidad de una transferencia funcional de capacidades. Esto incluye la difusión de conocimientos

³ ISIL/Da'esh constituye una organización terrorista reconocida internacionalmente, cuya acción excede el terrorismo clásico al articular dinámicas insurgentes y estructuras de control territorial en contextos de fragilidad estatal. De naturaleza yihadista-salafista opera mediante estructuras descentralizadas, combinando control territorial, insurgencia y economía ilícita.

tácticos, el acceso a redes de financiamiento informal, la incorporación de tecnologías de bajo costo —como sistemas aéreos no tripulados— y la adaptación de modelos organizativos flexibles. Desde la perspectiva de la guerra híbrida, este fenómeno se inscribe dentro de procesos de adaptación estratégica que permiten a los actores no estatales operar simultáneamente en múltiples teatros sin necesidad de una presencia física constante (Hoffman, 2007, p. 36). Asimismo, la lógica de zona gris descrita por Mazarr sugiere que estas transferencias se producen por debajo del umbral de detección convencional, dificultando la respuesta de los Estados (Mazarr, 2015).

El Sahel, en este contexto, presenta condiciones particularmente favorables para la absorción de estas capacidades. La debilidad institucional, la extensión territorial, la porosidad de las fronteras y la existencia de economías ilícitas consolidadas configuran un entorno propicio para la implantación y adaptación de redes transnacionales. Como señala Kilcullen, los espacios donde el Estado no logra ejercer control efectivo sobre la población y los flujos económicos se convierten en plataformas ideales para la expansión insurgente (Kilcullen, 2010, p. 52). No obstante, es necesario matizar esta hipótesis: las diferencias culturales, lingüísticas y organizativas, así como el peso de las dinámicas locales del Sahel, limitan la posibilidad de una transferencia directa y masiva (Instituto para la Economía y la Paz, 2026, p. 57). En consecuencia, el fenómeno no debe ser interpretado como una simple “exportación” del conflicto, sino como un proceso de hibridación. Es decir, la combinación de capacidades externas con dinámicas locales preexistentes, dando lugar a configuraciones híbridas que incrementan la complejidad del entorno de seguridad. A partir de este análisis, puede proponerse una reformulación conceptual del fenómeno: el “nuevo efecto símil-Libia”, de darse, no consiste en la migración física de combatientes, sino en la circulación transnacional de capacidades, redes y recursos que potencian la resiliencia y adaptabilidad de los actores armados en el Sahel.

Escenarios estratégicos (2026–2027)

El primer escenario, y también el más probable, es el de deterioro incremental con regionalización por corredores. En esta hipótesis, la crisis energética global no produce una ruptura espectacular, sino una combinación de presión fiscal, inflación, encarecimiento del transporte y ampliación de las economías coercitivas. Los actores armados intensifican bloqueos, secuestros y sistemas de peaje sobre rutas críticas, mientras los Estados responden con mayores niveles de securitización, frecuentemente sin capacidad suficiente para recuperar la gobernanza. El resultado esperado es una erosión acumulativa: más desplazamientos, mayor fragilidad institucional y continuidad de la violencia en zonas ya críticas (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2025, pp. 8-9; Instituto para la Economía y la Paz, 2026, p. 56).

Un segundo escenario es el de “spillover operativo”⁴ o sofisticación del conflicto. Aquí, el rasgo distintivo no sería tanto el incremento cuantitativo de combatientes, sino la expansión cualitativa de capacidades: circulación de tecnologías de bajo costo, mayor uso de drones, adaptación de mecanismos de financiamiento opacos y una articulación más densa entre redes criminales y yihadistas. En este escenario, el conflicto podría proyectarse con más fuerza hacia países costeros del golfo de Guinea, no necesariamente mediante ocupación territorial amplia, sino a través de presión sostenida sobre corredores, infraestructuras y zonas fronterizas (International Crisis Group, 2026, p. ii; Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2026, p. 2).

El tercer escenario es el de disrupción mayor, comparable en algunos aspectos a un efecto Libia parcial.

⁴ El spillover operativo refiere a la expansión de los efectos de un conflicto más allá de su espacio original, generando impactos en dimensiones geográficas, funcionales y actorales que reconfiguran el entorno de seguridad.

Para que esta hipótesis se materialice, debería producirse un colapso adicional en algún nodo regional o una fractura severa en cadenas que conectan Medio Oriente, el Mediterráneo, el norte de África y el Sahel. Tal situación facilitaría una circulación más intensa de armamento, saber táctico y recursos hacia espacios ya vulnerables. Aunque este escenario es menos probable que el deterioro incremental, su impacto potencial sería mucho más profundo, porque aceleraría la transformación del Sahel en un espacio de convergencia entre conflictos regionales distintos, pero funcionalmente conectados (Instituto para la Economía y la Paz, 2026, p. 54).

En cualquiera de los tres escenarios, la variable decisiva no es si la guerra del Golfo “reemplaza” la crisis saheliana, sino cómo modifica la velocidad, la intensidad y la complejidad de su deterioro. Por ello, el concepto de acoplamiento energético-securitario conserva valor explicativo: permite describir la interacción entre shocks energéticos globales y economías locales de violencia, mostrando que el Sahel debe ser interpretado como un sistema abierto, susceptible de absorber y reconfigurar perturbaciones externas.

Aporte conceptual: el acoplamiento energético-securitario. Se propone este concepto para describir la interacción entre shocks energéticos globales y economías de violencia local. Este enfoque permite comprender la crisis del Sahel como un fenómeno sistémico y no meramente regional.

Conclusiones

Desde una perspectiva analítica, la relación entre la guerra del Golfo –cuyo futuro a la fecha de hoy, 5 abril 2026, es aún incierto, en muchos y muy variados aspectos, entre los cuales se encuentra el factor económico– y la crisis del Sahel puede entonces estructurarse en términos de validación hipotético-deductiva. Bajo ese aspecto, se determinan ciertas premisas: La premisa mayor es que los shocks sistémicos globales —particularmente aquellos vinculados a la energía— generan efectos redistributivos que impactan de manera desproporcionada en regiones con baja resiliencia institucional (International Energy Agency, 2026, p. 1; UNCTAD, 2026, pp. 2-4); en segundo lugar, la premisa menor es que el Sahel presenta una configuración estructural caracterizada por debilidad estatal, economías ilícitas, presión demográfica y expansión insurgente, lo que lo convierte en un espacio altamente sensible a perturbaciones externas (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2025, pp. 8-9).

Reflexión final: los efectos derivados de la guerra del Golfo no sólo tienen y van a tener incidencia sobre el Sahel, sino que aceleran dinámicas preexistentes de deterioro, las cuales intensifican la competencia por recursos, la fragmentación territorial y la expansión de actores armados. No obstante, la relevancia del análisis no radica únicamente en esta constatación causal, sino en la identificación del mecanismo que la hace posible. La interacción entre disrupción energética, presión logística, reasignación de prioridades internacionales y economías locales de coerción configura entonces un proceso específico que puede conceptualizarse como “acoplamiento energético-securitario”. Este concepto permite comprender que el Sahel no es un receptor pasivo de crisis externas, sino un “sistema abierto” capaz de absorber, transformar y amplificar perturbaciones globales. En este sentido, la región opera como un espacio bisagra donde convergen dinámicas aparentemente desconectadas, pero funcionalmente interdependientes.

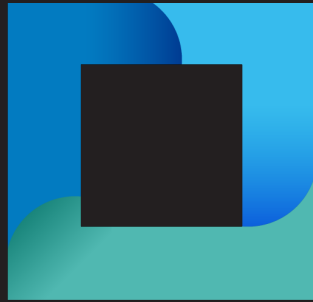
Finalmente, y de este modo, sostener “que la guerra del Golfo desplaza la centralidad del Sahel”, implica una lectura incompleta. Más bien, la evidencia sugiere que dicha guerra reconfigura las condiciones bajo las cuales la crisis saheliana evoluciona, aumentando su complejidad y proyectando sus efectos más allá del ámbito regional.

Referencias bibliográficas

- Charte du Liptako-Gourma instituant l'Alliance des États du Sahel. (2023). <https://mjp.univ-perp.fr/constit/sahel2023.htm>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2025). Activities of the United Nations Office for West Africa and the Sahel (S/2025/187). <https://undocs.org/S/2025/187>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2026). Twenty-second report on ISIL (Da'esh) (S/2026/57). <https://undocs.org/S/2026/57>
- Estrada, S. (2025). El Sahel como tablero geopolítico. LISA News. <https://www.lisanews.org/especial-sahel/el-sahel-como-tablero-geopolitico-riesgos-para-la-seguridad-nacional-espanola/>
- Gazapo Lapayese, M. J. (2025). Wagner en el Sahel (IEEE Documento Marco 04/2025). <https://www.ieee.es/>
- Gil Garre, J. (2025). La sombra del Sahel. Atalayar. <https://www.atalayar.com/articulo/reportajes/sombra-sahel-insurgencia-hibrida-mercados-politicos-gobernanza-criminal-configuracion-amenaza-sistemica-transcontinental/>
- Gouvernement du Mali. (2026). Communiqués du Conseil des Ministres. <https://sgg-mali.ml/fr/le-sgg/communiqués-du-conseil-des-ministres.html>
- Hoffman, F. G. (2007). Conflict in the 21st century. Potomac Institute. https://www.potomacinsti-tute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf
- Instituto para la Economía y la Paz. (2026). Global Terrorism Index 2026. <https://www.visionof-humanity.org/resources/global-terrorism-index-2026/>
- International Crisis Group. (2026). Le JNIM et le dilemme de l'expansion au-delà du Sahel (Africa Report No. 321). <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel>
- International Energy Agency. (2026). Oil Market Report (March 2026). <https://www.iea.org/reports/oil-market-report-march-2026>
- Journal officiel de la République du Mali. (2025). Décret n°2025-0822/PT-RM du 27 novembre 2025 portant désignation du Commandant de la Force unifiée de l'Alliance des États du Sahel. <https://sgg-mali.ml/JO/2025/mali-jo-2025-33-3.pdf>
- Kalyvas, S. N. (2006). The logic of violence in civil war. Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/>
- Kilcullen, D. (2010). Counterinsurgency. Oxford University Press. <https://global.oup.com/>
- Mazarr, M. J. (2015). *Mastering the gray zone: Understanding a changing era of conflict*. Strategic Studies Institute and U.S. Army War College Press. <https://smallwarsjournal.com/2015/12/02/mastering-the-gray-zone-understanding-a-changing-era-of-conflict/>
- Reuters. (2026, April 4). Senegal bans government travel as Iran war oil shock hits public finances. <https://www.reuters.com/>
- Thurston, A. (2024). Military coups and insecurity in the Central Sahel. OECD. <https://www.oecd.org/>
- Timbuktu Institute. (2025). Russian repositioning in the Sahel. <https://timbuktu-institute.org/index.php/toutes-l-actualites/item/1262-report-russia-s-repositioning-in-the-sahel-from-wagner-to-africa-corps>

UNCTAD. (2026). Strait of Hormuz disruptions: Implications for global trade and development. United Nations Conference on Trade and Development. https://unctad.org/system/files/official-document/osgttinf2026d1_en.pdf

Zona Gris y Amenazas Híbridas en el Sahel. (2024). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FXNz6iPIFCQ>



FMC

MISIÓN

“Formar y capacitar profesionales nacionales y extranjeros, militares y civiles, con un alto nivel académico y comprometidos con la formación continua, a través de carreras de grado, carreras y cursos de posgrado en el campo de la Estrategia Operacional, de la Estrategia Militar, de la Producción y Gestión de la Información/Inteligencia en el Nivel Táctico, Estratégico Operacional y Militar, de la Ciberdefensa y Operaciones Militares Cibernéticas, y de todas las ramas del saber relacionadas con ellas, que permitan mantener el ritmo de evolución de los conocimientos científico-tecnológicos y desarrollar actividades de extensión y vinculación universitaria (transferencia de conocimientos a la comunidad y relaciones interuniversitarias).

VISIÓN

“Liderar y gestionar la Educación Militar Conjunta, promoviendo una cultura de la Defensa Nacional y del pensamiento militar argentino, apegados al Orden Constitucional y a los valores democráticos que guían a la sociedad argentina, estableciendo vínculos basados en la articulación, complementariedad y asociación con las instituciones del Sistema de Educación Nacional”.
